

REVISTA ESPIRITISTA.

PERIÓDICO DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESUMEN.

Todos para uno y uno para todos.—Lecturas para la instrucción de los pueblos.—¿Por qué debiera ir el Espiritismo á la Exposición Universal de Filadelfia?—A un espíritu rebelde.—Suspensiones forzadas y voluntarias.—Pruebas y sufrimientos.—Preguntas y respuestas.—El Buen sentido.

Cada uno para todos, y todos para cada uno.

Haz á los demás lo que para ti deseas:
No hagas á otro lo que no quieras para ti.

I.

Nosotros creemos que todos los hombres de buena voluntad marchan á su fin: á cumplir los destinos preestablecidos por las leyes de Dios, pero libre y racionalmente.

Es error creer que una sola escuela posee toda la verdad; no, no la posee; el sol de la ciencia brilla para toda la humanidad; y cada miembro del cuerpo colectivo traduce con diferente motivo la belleza del mundo moral, que está sometido á leyes fijas, como la armonía del cosmos, donde los colores, las formas, los sonidos, los movimientos, realizan con variedad infinita, la gran unidad en que los seres evolucionan. Nosotros queremos que la luz *universal* alumbre, que la llama de la verdad *colectiva* arda cada vez más resplandeciente hasta extinguir por completo, relativamente hablando, las siniestras tintas del mal que se dibuja en el horizonte de nuestras organizaciones sociales; y por eso repetimos mil veces las ideas de *tolerancia* y *amor*, *fraternidad* y *union*, proclamando bien alto las teorías que conducen al adelanto por medio del *progreso indefinido*, que nos hace conocer la belleza, la verdad y el bien, trípode maravilloso que sostiene la *Felicidad*.

Este es nuestro criterio constante, y con él descubrimos la verdad en todas las ramas del árbol colectivo de la ciencia, convenciéndonos de la armonía que preside al desenvolvimiento de los seres, armonía que los filósofos de casi todas las escuelas, han presentado y aun desarrollado en mayor ó menor escala, contradiciéndose á sí mismo entre sus teorías y su conducta exclusivista.

Este ha sido un error de la excesiva limitacion humana en este mundo, que se sub-sanará entrando pronto en el gran concierto.

Pero basta de preámbulos, que solo sirven para refrescar nuestra memoria; y ejercitemos el criterio espiritista en el análisis de una fórmula social harto debatida, pero no lo bastante para atraer hácia si todas las inteligencias.

II.

«La utopia, dice Federico Bastiat, se absorbe en la ciencia, que reconcilia las escuelas antagónicas en una *fé comun*, que dá satisfaccion á todas las inteligencias, á todas las aspiraciones.»

Si encontramos el quid de esta *fé comun*, ó sea la *verdadera ciencia*, habremos resuelto el problema social viendo á los socialistas, economistas, igualitarios, fraternitarios, ó comunistas, cobijarse bajo una sola bandera.

Al primer golpe de vista el problema es difícil porque todos presumimos de infalibles, considerándonos dueños de la verdad.

Los economistas pretenden fundar la sociedad natural con arreglo á la ley divina.

Los falansterianos quieren lo mismo; y sin embargo unos y otros son infatigables para combatirse recíprocamente.

Otro tanto podemos decir de las demás escuelas que parecen seguir la misma marcha que las sectas religiosas exclusivas.

Pero como estas se hallan divididas solo por lo accesorio, PUDIENDO FUSIONARSE EN UNIDAD MORAL, así las sectas sociales deben presentar analogia, máxime cuando las relaciones ó leyes sociales son corolarios de las leyes religiosas y filosóficas.

Así pues, EL AMOR ES LA LEY TÍPICA, que preside á nuestras relaciones con los semejantes; amor que descompuesto en dos factores, libertad y orden, derecho y deber, presenta en ellos los polos del eje sobre que gira el mecanismo social para cumplir dentro de las leyes eternas del progreso indefinido el destino de la humanidad.

Cristo ha dicho QUE EL AMOR ES TODA LA LEY; y nosotros por lo mismo, desafiamos á las escuelas, dentro del campo filosófico y científico, nos demuestren que esto no es verdad.

El derecho, la libertad, el amor al placer y al bien, el deseo de satisfacer nuestras necesidades, la aspiracion constante á la felicidad, punto á donde se encaminan nuestros esfuerzos todos, no son una misma cosa? no son el motor social? no son la atraccion que nos empuja? no son el *amor de si mismo*? *El amor es la ley*; los hombres sin saberlo han traducido sus diversas manifestaciones, antagónicas al parecer, pero armónicas en el concierto universal.

¿Qué es el gobierno del hombre por si mismo de los ANARQUISTAS, sino el régimen de la libertad de los economistas? ¿Qué es la federacion-agrícola-industrial-progresiva, sino la red seriaria de los municipios asociados? ¿Qué es el sistema seriario perfecto, salvo sus errores de personas, sino el reinado del Evangelio?

Si el sistema seriario demuestra que el evangelio será ley de las naciones segun las profecias y segun lo ha comentado Augusto Nicolás; puesto *que el uno para to-*

dos, que es fórmula nacida del sacrificio y la abnegación cristiana, tiene realización práctica en los grupos solidarios del trabajo, donde los intereses del individuo son los de la colectividad, imposibilitando así la práctica del mal en el sentido excesivamente grosero con que hoy le conocemos en medio de la suversión social.

El foco de creencia común es el AMOR, para religión, filosofía, arte, ciencia ó economía; ó si queremos llamarle de otro modo: ATRACCION.

La armonía existe en la verdad; pero esta, como luz divina, tiene tres matices; es bella, racional y buena.

Si abandonamos estos tres cabos nos perdemos, nos hacemos exclusivos, y este ha sido el error de las escuelas que han mirado una sola faceta del prisma.

Los economistas se equivocan cuando aseguran que la libertad es la armonía. La libertad es la causa del bien y del mal, de la armonía y de la suversión. Por eso los socialistas restringen el empleo suversivo de la libertad, y proclaman que la armonía está en el bien de todos, á cuyo desarrollo integral aspiran.

Si unos y otros fueran menos exclusivos se concertarían antes.

¿Por qué los economistas han de prescindir del orden moral? ¿Por qué no han de estudiar todos los resortes? ¿En que se descompone el interés personal? ¿No conocen todos los resortes á la sociabilidad? ¿No es el interés personal la pasión misma? Si todos admitimos la *asociación progresiva*, pues que la sociedad es una comunidad perfectible, como lo es la vida universal, asociación que basamos en *las leyes naturales*, ¿por qué caemos en contradicciones? Si aceptamos el progreso, ¿por qué lo restringimos para combatir á los milenarios? ¿por qué desechamos la reforma en la naturaleza humana que proponía alguno? ¿por qué desoímos á los utopistas cristianos acusándolos de hacedores de sociedades fantásticas, dando á la humanidad un corazón sacado de ellas?....

Si todos amamos la libertad, ¿por qué negársela al vecino?

Si no somos infalibles, ¿por qué nos burlamos de los *esfuerzos paulatinos* de los hombres para mejorar la mecánica social, ya se llamen, Repúblicas platónicas, Oceanas, Atlánticas, Salentos, Espeusonias, Icarías, Utopías, Neaniópolis, Talleres sociales, Cooperaciones industriales, ó falansterios? ¿No son todos embriones *progresivos*, aunque imperfectos?

Conste que la verdad está esparcida, y que todas las escuelas sociales están necesariamente conformes en lo esencial, á saber: la práctica de la *justicia*, contenida en la ley de amor, ó en la máxima universal de *«haz á los demás lo que para ti deseas, y no hagas á otro lo que no quieras para ti»*; fórmula de nuestra fe racional é inalterable, que nos demuestra que los males sociales reconocen por causa la maldad de los hombres, y que *solo progresando las partes puede progresar la colectividad*.

Disminuir progresivamente el mal, y aumentar el bien para satisfacer nuestras necesidades del mejor modo posible, es la primera consecuencia que se deduce de nuestra fórmula sintética de amor, con la cual están conformes también todas las escuelas, pues ninguna dude que practicando lo bueno y lo verdadero, *los intereses legítimos son armónicos*.

Amplíemos las consecuencias del amor, que es la fórmula universal de las relaciones sociales en todos aspectos. Así ejercitaremos el criterio espiritista desarrollando el tema que sirve de epígrafe á estos artículos.

III.

El «*cada uno para todos, y todos para cada uno*» resume admirablemente las tendencias de todas las escuelas sociales.

Si decimos «*cada uno para todos*» es evidente que sobra la segunda parte de «*todos para cada uno*» por estar contenida en la primera.

Sin embargo, es un corolario antitético al parecer, que dá realze á la expresion, y muestra á las masas la consecuencia legítima de practicar el primer miembro de esta expresion. Es como un cebo al interés personal, que contrabalancea el sacrificio: es la manifestacion gráfica del equilibrio social.

Mas filosóficamente, la expresion única de las armonias sociales es esta:

«CADA UNO PARA TODOS.»

Vamos á demostrarlo con ejemplos palpables, es decir: «*que la felicidad individual depende de la colectiva; y esta del amor personal hácia nuestros semejantes, del cumplimiento del sacrificio, del deber de la abnegacion.*»

«*El ejercicio de la libertad y del derecho está en la subordinacion á LA LEY MORAL: EL AMOR.*»

«*El interés personal, el amor de si propio bien entendido, solo se satisface con el bien de todos y amando á la humanidad.*»

En todas estas formas puede plantearse el problema, sin que por eso deje de ser el mismo: *que la felicidad del individuo es la de todos.*

Yo siento necesidad de escribir: con ello soy feliz: mas para realizar tal aspiracion necesito varias cosas....., que un labrador cultive las viñas; que se vendan uvas á cuenta de trapos; que estos se transporten á una fábrica de papel; que el papel se haga; que el comerciante lo venda; que yo lo compre, etc.

Luego si yo quiero escribir y realizar mi aspiracion; necesito que todas las personas puestas á la contribucion de mi deseo de papel, que si las tomamos con anterioridad al labrador, son la humanidad entera, realizan tambien sus deseos, protejiéndolos yo dentro de mis fuerzas. Esto es innegable. Yo tengo que ser para todos si quiero que todos sean para mí.

Porque si todos encerrados en la concha de cada uno para si no alimentan las industrias del labrador, del frutero ó del fabricante, ¿cómo ha de llegar á nuestras manos la felicidad que buscamos que ahora es el papel?

Otro ejemplo.

Un Squatter marcha á roturar una tierra al Far-west.

Al poco tiempo marchan al desierto un segundo, un tercero y un cuarto Squatter, que lejos de poner su tienda aislada, la juntan con la del primero, porque saben que en la defensa de todos, en las dificultades que juntos evitan, en las ideas que se comunican, está precisamente el interés individual.

Mas tarde se forma una colonia; se hacen caminos, fuentes y plazas; se crean bibliotecas, escuelas, iglesia, teatro, etc., y cada uno realiza mejor sus aspiraciones á medida que todos crecen en poder.

El movíl que ha unido estos colonos es el instinto de la felicidad personal, el *amor de sí mismos*, amor rudimentario y egoísta primero, que crece despues, se ensancha hácia los semejantes, y haciéndose racional, consigne la armonia, mediante los esfuerzos de cada uno en favor de la comunidad.

Estos ejemplos demuestran que la felicidad personal es efecto y causa de la felicidad colectiva; antítesis admirable, que nos demuestra la encarnacion de lo divino, que se muestra á nuestros ojos bajo esa doble apariencia que todo lo equilibra y armoniza.

Las balanzas, los contrastes, lo simple y lo compuesto, las fuerzas centrífugas y centrípetas, la suversion y la armonia; la luz y la sombra.... por todas partes vemos esta ley universal que se bifurca partiendo de un solo tronco originario, que es la ley de *atraccion*, la ley de *felicidad*, que es el fin de la vida.

Ahora preguntamos:

Si el *cada uno para todos* es palpable cuando la felicidad personal es efecto de la colectiva como en el ejemplo 1.º del papel; ¿no es mas palpable aun cuando el bien general debe ser efecto del personal? ¿A cuánto no obliga la idea de justicia?

«Haz á los demás lo que para tí deseas.»

El derecho y el deber son ramos de un tronco.

El Gran Legislador se sirve de la una ó de la otra, ó de las dos á la par, segun el estado de la humanidad, para guiarnos al tronco unitario. Por eso la fórmula de *cada uno para todos*, absorbe en sí á las demás: la de sacrificio y abnegacion y la de amor de sí mismo; la de deber, y la de derecho.

Estas son las ramas, aquella el tronco.

Haremos mas comprensibles estas ideas.

IV.

En el hombre, el amor se descompone en dos tendencias: el amor hácia sí y el amor hácia sus semejantes; que respectivamente son causas del individualismo y del colectivismo.

El *cada uno para sí* y el *cada uno para todos*, no se excluyen, sino que por el contrario, se armonizan; pues representan dos sentimientos naturales y necesarios.

Lo que sucede es que los sentimientos, como todo, son progresivos; y el uno es de aparicion primitiva y el otro de aparicion posterior. Los destinos son proporcionales á los instintos y recíprocamente. Por eso creen los individualistas que el *cada uno para sí* fué el motor de que Dios se sirvió para conducirnos á la sociabilidad; y por eso creen tambien los socialistas que el *uno para todos* debe ser el resorte de las armonías sociales. A unos y otros es preciso dar la razon; y sólo podrán entenderse cuando miren las cosas en modo relativo y segun la ley del progreso. Las abejas, los castores, las hormigas, desempeñan sus funciones colectivas por instinto. Otro tanto

sucede con el hombre en su estado primitivo. Pero ¿puede decirse lo mismo cuando el hombre ha llegado a conocer la ley que rige sus destinos, y sabe el punto a que debe caminar? Nó: entónces debe, no ya servirse de su instinto egoísta, sino de su razón que le dice lo que debe ser.

Los seres se desenvuelven *progresivamente*, y los resortes están en razón directa de sus destinos. Nosotros estamos en un período de transición en el que luchamos con lo pasado y el porvenir. Vemos el egoísmo atrás y la abnegación adelante, y por eso nos turbamos.

Pero examinemos despacio las cosas, y veremos como el egoísmo verdadero (si aplicable puede ser esta palabra para indicar la idea de *cada uno para sí*), está en la fórmula de *uno para todos*. El *cada uno para sí*, es idea de justicia en medio del despojo y la rapiña.

El *cada uno para todos*, es idea de justicia en medio de la armonía.

Justicia en ambos casos implica derecho y deber; y como estos son progresivos, resulta que en cada fórmula nueva verdadera deben estar absorbidas las del pasado, porque lo más contiene á lo ménos.

Esta es verdad de experiencia, que la vemos en todos los desarrollos históricos; y bien palpable por cierto en la materia que nos ocupa si examinamos despacio la expresión de *cada uno para todos*.

¿No está comprendida en el «todos» la individualidad personal? Luego esta fórmula me dice qué debo ser para los demás y para mí, que es lo justo y lo verdadero, satisfaciendo de este modo mis dos tendencias, la individualista y la colectivista.

Esta fórmula es la sola que está conforme con el precepto de Cristo, de «*ama a tu prójimo como á ti mismo*»; la única que se adapta admirablemente para presidir á las relaciones sociales de los hombres, que son hijos de un padre común, y que por la ley de reencarnación alternan sucesivamente en las funciones colectivas ó posiciones sociales. A medida que el hombre se desprenda de sus instintos egoístas y penetre en los cielos serenos del amor general, irá comprendiendo que lo espiritual y lo material en que vivimos, forma una comunidad inmensa en la cual no hay más propiedad individual que los esfuerzos de cada uno, la mutualidad de los servicios voluntarios, los efectos del ejercicio de la actividad; propiedad que no monopoliza los dones de Dios, sino que los generaliza, tendiendo á la igualdad, al progreso y al ensanche del círculo de la comunidad. (1)

Entiéndase aquí por igualdad el derecho incondicional á todo lo que es gratuito y del dominio común, tendencia general de la humanidad; porque todas las riquezas, así espirituales como materiales, pasan sucesivamente del dominio de la propiedad; que es un principio indestructible y legítimo, como resultado de los esfuerzos personales y de la libre actividad, al de la colectividad.

El invento del sabio, la elucubración del filósofo, el canto del poeta, la revelación del místico, el museo, la biblioteca, la escuela, el camino, el canal, el puente todo pasa al patrimonio común en la sucesión de los tiempos. Nosotros somos los herederos

(1) Idea del economista Federico Bastiat, autor de las *Armonías económicas*.

ros de las generaciones pasadas; y por eso el mundo *es de todos*. ¿Cómo privaremos del derecho legítimo ni á los que *se fueron*, ni á los que *han de venir*?

La tendencia del progreso es hacer gratuito lo oneroso; y por eso en el primer aspecto tendemos á la igualdad, mientras en el segundo tendemos á la desigualdad de la propiedad, que disminuye paulatinamente.

Queremos que se comprenda bien esta idea, para que así nos elevemos al conocimiento de la fórmula social.

V.

El *cada uno para sí* está contenido en el *uno para todos*.

Ningun hombre puede trabajar honradamente para sí mismo sin trabajar al mismo tiempo para todos.

Trabajemos en un puente y de él se servirá todo el mundo.

Hagamos un camino y sucede lo propio.

Tejamos telas, y con ellas se abrigarán nuestros hermanos.

Sembremos la tierra, y sus granos alimentarán á los demás.

Estudiemos, y así ganará el librero, el escritor, el que hace tinta, el que fabrica papel, el cajista, etc., etc.

Nadie piensa en los demás, sino en su propio interés, y sin embargo, realiza bienes universales.

Esto nos dice que el resorte individual y social marchan juntos é inseparables por un admirable orden divino.

Luego si el hombre sabe que no puede trabajar sin contribuir á la vez al bien universal, y que el trabajo es forzoso para satisfacer sus necesidades, así como que su destino es progresar, quitando los obstáculos que se oponen á lo gratuito, á lo fácil, á lo comun; ¿porqué lejos de ser egoísta, no ha de ser caritativo y realizar por placer lo que hace con repugnancia, puesto que el fin es idéntico? No ahorraría así sufrimientos y sería desde luego feliz?

El *cada uno para todos* es *filosófico y sintético*; es la expresion creciente del principio simpático manifestado por la caridad, que es superior al egoísta. Sus beneficios son incalculables.

Pongamos un ejemplo.

Uno se sacrifica completamente por la humanidad; sabe que despues de esta vida hay otras, y que se salvará.

Aquí hay el resorte *personal* de felicidad futura, pero hay tambien una poderosa fuerza que ahoga por cierto tiempo el bienestar de esta vida; lo cual nos demuestra que el *uno para todos* es más sublime y contiene al *uno para sí*.

Nadie hace lo que no siente.

El salvaje desconoce estos sentimientos elevados.

La fórmula de *cada uno para todos* es de mayor alcance, es más integral

Ella distingue, al aconsejar el sacrificio, la propiedad material y pasajera, en cierto modo, de esta vida y de este mundo, de la propiedad espiritual inherente al alma.

El espíritu, que es lo intrínseco, lo imperecedero, y el rector y modelador de la materia, progresa generalizando la solidaridad universal, concertando sus funciones colectivas y marchando á la unidad y hácia lo Absoluto, siquiera esta peregrinacion sea indefinida. Y así como DIOS ES PARA TODOS, y nos da *gratuitas* sus fuerzas y sus elementos; así nosotros, á medida que progresamos, debemos practicar el Ideal biológico que sus leyes sapientísimas nos enseñan, entrando en sociedad armónica y siendo *cada uno para todos*.

Y no se crea que el que se sacrifica por sus semejantes renuncia á su dicha propia ni aún en el aspecto material. Nó. ¿Qué dicha mayor puede haber que la de gozar al ver felices á todos los hombres? ¿Qué más propiedad queremos que la de contribuir al bien universal de una sociedad que tal vez sea de nuevo nuestra patria en otra reencarnacion?

El que trabaja para todos trabaja grandemente para sí; porque en el Tribunal Infalible del Juez Eterno, cada obrero recibe el premio de su jornal; y para aumentarse éste y progresar, es necesario la *prueba* de nuestra aptitud en el gran taller. La humanidad integral es una gran familia por la ley de la reencarnacion.

No somos extraños los unos á los otros, nó; tal vez el enemigo, el antipático, fué en otras existencias un hermano ó un padre que nos hizo sufrir y á quien nuestro duro corazon rechaza todavía. Por eso Cristo nos dice: volved bien por mal; bendecid al que os maldice; amad al enemigo; el sol y la luz alumbran al bueno y al malo; y *sin caridad no hay salvacion*.

La salvacion es el progreso; es la armonía social; la felicidad de todos.

El principio simpático aumenta.

El *uno para todos* será la fórmula social, cuando los hombres se den razon de que al trabajar para todos preparan mejor esta morada para su *nuevo y futuro inquilinato*. Porque no nos hagamos ilusiones. La gloria no se alcanza como las brevas de la higuera; nada entra allí sino regenerado de sus errores y egoísmos; y por lo mismo creemos que la mayoría de los hombres tenemos que volver á los terrones de este mundo, hasta que nuestra alma pueda volar resplandeciente por las llanuras del éter.

¿Qué leccion más admirable y más justa la de que un espíritu pobre que sufrió por el bien de todos, encarne más tarde con la posicion social que tuvo otro tal vez avariento, egoista y poderoso, que se olvidó del primero con su altura!

No basta ser justos; *es preciso ser amantes*.

Por supuesto que la justicia bien entendida y en sus infinitas manifestaciones es el amor mismo, como hemos dicho.

En el *uno para todos* está contenido todo el problema social.

Hoy existen dos grupos de escenas, individualista uno y colectivista otro, que son necesarios para que se contrapesen en la transicion á la armonía. No debemos despreciar ninguna cara de este prisma.

Más tarde se fusionarán en sus verdades comunes, como sucederá á todo sistema filosófico ó religioso.

Por eso debemos ser armonianos y ecléticos. Por eso el Espiritismo ha venido á ser la bandera comun donde caben todas las verdades. Y por eso *El Espíritu de*

Verdad, que preside a su desarrollo, es la voz que desde el cielo nos llama, nuestra patria común, para contenernos en el mal, y llamarnos al amor, á la abnegacion, al sacrificio, desenvolviendo, bajo todos aspectos, las consecuencias sociales del Gran Problema que ha venido á plantear, el de la *Unidad Religiosa*, base de todas; porque la libertad, el derecho, la felicidad personal, estriban en el cumplimiento de las *leyes divinas*. **PRACTIQUEMOS EL EVANGELIO; REGENEREMOS EL ALMA; SEAMOS BUENOS; Y LA ARMONÍA SOCIAL VENDRÁ PRONTO.**

M. N. M.

Lecturas sobre la educacion de los pueblos. (1)

V.

De las facultades morales del hombre.

Hemos visto en la leccion anterior lo que debe entenderse por *facultades intelectuales* y al describirlas hemos debido hacer notar que, embrionarias en su principio ó en estado latente y casi inactivo, eran empero susceptibles de progresivo desarrollo por su misma virtualidad por una parte y por otra por el impulso incesante que en ellos ejercen las fuerzas exteriores que las rodean, como igualmente se efectúa su desenvolvimiento de un modo pronunciado y eficaz, cuando se las despierta, mueve y dirige por medio de ejercicios convenientemente armonizados, que es cuando los preside una ilustrada y sostenida educacion. Entonces es cuando aquellos desplegaban su fuerza y actividad y se ofrecian como grandes poderes de la vida, pudiendo con su buen uso y aplicacion engrandecerse el sér humano, esto es, elevarse en su verdadera esfera inteligente, en términos de poder alcanzar con seguridad el fruto de sus investigaciones, que le asegurarán su deseado adelanto en las artes, en las ciencias y en la industria, pudiendo á su vez adquirir en cierta manera el conocimiento de la creacion y de sus leyes, y hasta de su Supremo Autor en lo que á la inteligencia humana sea permitido sondar y concebir.

Más para que el hombre pueda marchar hácia el bien y hácia su Dios por el camino del progreso y de la perfeccion, no le hubieran bastado las facultades denominadas *intelectuales* por más interesantes y trascendentales que en sí sean; éranle necesarias tambien y á la par las facultades, que llaman *morales*, debiendo observar que si bien todas ellas, las *mentales* y *morales*, no son más que actos ó maneras de obrar del espíritu, que es simple é indivisible, y por lo que no debieran denominarse sino potencias ó actos *espirituales*, con todo, atendiendo el particular objeto de sus manifestaciones, pueden ser consideradas en una ú otra de aquellas dos séries ó clases, segun que se refieran á la investigacion de la verdad ó á la práctica del bien. Es esta una clasificacion generalmente aceptada, y es porque además de otras consideraciones y conveniencias, tiene la de facilitar en gran manera su estudio y su conveniente comprension. Lo que no debe olvidarse, y lo recomendamos con eficacia, es que se procure cultivar-

(1) Véase la Revista anterior.



las esmeradamente, ya por separado, ya en su conjunto y detalles, como tambien en sus principales relaciones, pues todo ello es muy conducente para su mejor desarrollo, sabido como es, de que por medio de su cultivo y armonioso desenvolvimiento, asequible por ejercicios oportunamente variados, viene consiguiendo el hombre la plenitud de su naturaleza, en toda esa elevada esfera del saber y de la verdad, y sobre todo del sentimiento, verdadero alimento de la vida del espíritu. ¿Quién ignora que á esta sublime y trascendental aspiracion debe tender siempre la actividad de la humana vida, de esa vida, fuerza es repetirlo, de orden y verdad, de inteligencia y sentimiento, la única que puede constituir y afianzar la verdadera dignidad del hombre?

Pueden mencionarse principalmente entre las facultades morales, la *razon* y la *conciencia*, y el *sentimiento* y la *voluntad*.

Por medio de *razon*, que en todo caso deberá considerarse como el complemento y brillo de la actividad intelectual, conoce el Sér humano el orden que se ostenta en las obras de la naturaleza, como tambien por medio de aquella sublime potencia se eleva al conocimiento de las verdades morales, que son las que más directamente pueden conducirle por las sendas de la rectitud y de la práctica de las virtudes; en tales términos que de la *razon* puede decirse, que es la facultad por excelencia, refiriéndose á la vez á la comprension posible de las leyes físicas y morales que deben regir á la humanidad en la presente vida, preparándola y conduciéndola á la par á la perfectibilidad y dicha, que deberá conseguir poco á poco en via de sus ultteriores destinos. Mas como para el desenvolvimiento de la *razon* son necesarios medios de instruccion, que no están al alcance de todos los hombres, pues los más de ellos, segun el centro en que viven y circunstancias que los acompañan, se ven privados de aquel benéfico y educativo recurso, Dios, como que es la bondad y la justicia por esencia, considerando por igual á todos sus hijos, pues á todos los ha criado sin excepcion ni privilegios para el bien y la felicidad, no ha querido en su entrañable y divino amor, dejar á nadie en la orfandad, en la carencia de los medios indispensables para alcanzar aquel inefable destino de mérito y gloria. Y así es que ha infundido en el corazon de todas las criaturas sensibles é inteligentes, otra *razon* como instintiva, ó de sentimiento, á fin de que con el conveniente y posible esfuerzo, pero siempre fácil y espontáneo, pudieran conocer suficientemente la distincion del bien y del mal, haciendo á todos inteligible, sin poder nadie alegar escusa, el gran principio regulador de la humana y espiritual vida: *no hagas á otro lo que no quisieras para ti mismo*; es decir el principio ó sea el sentido verdaderamente moral, como el medio más seguro y directo para la prosecucion del mérito progresivo y de su consiguiente elevacion. Tal es la *conciencia*, sentimiento íntimo é innato, que vá desarrollándose con espontaneidad y poco á poco en el trascurso de la vida, sin serle necesarios aquellos esfuerzos de la *razon* que solo pueden conseguirse en más ó ménos alto grado por la instruccion y el constante estudio. La *conciencia* es la que nos habla á todos en secreto el lenguaje de la rectitud y de la justicia, y lo verifica siempre de un modo penetrante en su misteriosa economía, inteligible á todos á no ser que llegára uno á dejarse llevar por un embrutecimiento en la noble sensibilidad de la vida, que es cuando ocurre una completa ofuscacion provocada por inveteradas é imperiosas pasiones.

Con todo y por punto general, bien que gradualmente en las diferentes fases y estados de la vida humana, son la *razon* y la *conciencia*, luces que se compenetran y completan, y que resplandecen cada vez más y más en proporcion de los esfuerzos libres que para ello puede ejercer el hombre, sirviéndole en todo caso de faro más ó ménos luminoso, pero suficiente para servirle de seguro guia acá en su azarosa peregrinacion sobre la faz de la tierra. Ambas requieren su correspondiente cultivo para su mejor desarrollo y buen efecto, pues que de otro modo dormirian en el fondo de la naturaleza humana sin esperanza de creces y de razonado y copioso fruto. Pero la *conciencia* sobre todo es la luz que nunca por completo se apaga, y por eso en nuestra libertad de pensar y obrar nos hace siempre responsables, no de un modo igual y absoluto en todos, sino relativamente al estado y circunstancias en que puede uno hallarse,

La luz de la *razon* y de la *conciencia*, entendámoslo bien, es en todo caso el reflejo de la luz que radia desde la eternidad del foco divino; es *la luz que ilumina al mundo*, segun expresion de la Sabiduría; luz que no ha de apagarse nunca, antes bien deberá ir en aumento siempre, segun esa celestial economía que apenas sabremos conocer y admirar bastante. Ella podrá ser más ó ménos pálida, más ó ménos difusa no en sí misma, sino segun el estado de la humana naturaleza, segun su capacidad y susceptibilidad para recibirla y dejarse impregnar de sus fecundantes rayos; pero siempre, y sirvanos de esperanza y consuelo, está y estará destinada á lucir cada vez más y más, conduciendo á los hombres, á todas las generaciones al reino del amor, de la paz y de la justicia. Por el progresivo y saludable influjo de esta antorcha divina, muestra ostensible de la de la gran misericordia de Dios para con todas las criaturas es como la humanidad con su espontánea y generosa cooperacion, que siempre es necesaria, se eleva y elevará incesantemente, siempre engrandeciéndose de progreso en progreso al través de las edades marchando hácia sus superiores y armoniosos destinos.

El *sentimiento*.... ¡Qué otra bella facultad del alma! Podríamos decir sin temor de equivocarnos, que es la base, el punto de partida de los actos verdaderamente morales. Entre las actividades de la vida humana hay la *sensacion* y el *sentimiento*, cuyas denominaciones aunque parecen ser sinónimas, expresan no obstante ideas diferentes, siendo comun la *sensacion* á los animales y al hombre, al paso que pertenece á esta única y exclusivamente el *sentimiento*. Por el *sentimiento* es como el ser humano se eleva sobre todos los demás séres, y se hace capaz de las mas tiernas y heroicas acciones; y sobre todo por el *sentimiento del amor*, síntesis de todos los mejores sentimientos y de todos los amores bajo el sacrosanto nombre de *caridad* que el amor acendrado referido sinceramente á Dios en primer término, y luego por él y en él á todas las criaturas, es decir á todos los hombres, pues debemos ser considerados todos como hermanos é hijos de un mismo Padre.

Pero falta todavía para la vida moral del hombre otra fuerza, que le es muy indispensable y es la *voluntad*. Las emociones ó impulsos de la sensacion, del instinto y del sentimiento necesitan ser dirigidos, enderezados por buen camino por la *razon* y la *conciencia* y á ello debe intervenir igualmente la cooperacion franca y espontánea de la *voluntad*. Es precisamente la *voluntad* en el buen uso de la libertad la que ca-

racteriza de un modo muy especial al hombre de bien, al hombre de valía, la voluntad perseverante en el bien, que lo es cuando se subordina convenientemente á la razon y á la conciencia en todo el lleno de sus prescripciones, en el orden de las armonías morales.

VI.

Deber que incumbe al hombre de instruirse, y sobre todo conocerse á sí mismo.

El hombre no debiera prescindir nunca del deber de instruirse en cuanto le sea posible; estudiando con detencion su propia naturaleza y á la par las cosas que le rodean y pueden convenirle, estudio que si cabe deberá hacerse extensivo á su vez á sus relaciones con la creacion y con el Soberano Autor, de quien todo emana y á quien todo se refiere como principio y fin que es de cuanto ha existido, existe y puede existir. Para eso Dios le ha concedido la inteligencia y la razon, bien que en gérmen ó estado rudimentario, pudiendo por un adecuado cultivo, que facilitará su desarrollo, adquirir luego con tan nobles facultades los conocimientos que necesita para dirigirse cuerda y acertadamente á sus superiores fines al través de las necesidades y azares de la vida. Solo conociéndose el hombre en sus aptitudes, en sus tendencias y en todo lo que puede valer y dejar de valer en sí mismo, como igualmente procurando conocer lo que del mundo exterior puede ofrecérsele de útil é indispensable para su instruccion, podrá conducirse con acierto para el logro de sus legítimos deseos, y sobre todo, moralmente hablando, para andar seguro en los rectos caminos y no verse expuesto á caer lastimosamente en los extravíos de sus errores y de sus vicios, y en las torturas y tribulaciones que son su consecuencia.

La ignorancia es una deplorable enfermedad moral de la humana y en sí débil naturaleza; es una de las principales causas que le acarrean el malestar en que suele hallarse en las variadas fases de su existencia, casi siempre en proporcion de la ofuscacion de su entendimiento y del estado más ó ménos pervertido de su corazon. El hombre ignorante en rigor no merece ser contado entre los verdaderos hombres; apenas se distingue de los seres irracionales que se le aproximan en organizacion, lo cual es muy en mengua suya, y por cierto que de ello debería avergonzarse, si con recto juicio pensar supiere. ¿No comprende que muchos de los animales por su sólo instinto pueden aventajarle, no obstante, los superiores dones de inteligencia y razon, de sentimiento y voluntad que de Dios para su bien y perfeccionamiento ha recibido con la condicion de cultivarlos convenientemente? La ignorancia le priva del conocimiento de la verdad, y sin conocer la verdad carece del principal medio y estímulo para andar en la rectitud, objeto preferente que debiera ser siempre de sus principales y más nobles aspiraciones. Ignorando lo que necesariamente le incumbe, no puede darse razon de su destino, y vive en continua oscilacion entre las alternativas de sus pocos gozos y muchas penas, pasando su vida sin esperanza ni consuelo, que de lenitivo servirle pudieran en sus frecuentes contratiempos y aflicciones. El hombre rudo é ignorante por otra parte, si es que ha tenido ocasion de instruirse y por su culpa lo ha reusado prefiriendo la indolencia y el abandono, es un sér despreciable, mejor dicho:

digno es de compasion, porque en su atraso ni hombre merece ser llamado, y mucho ménos verdadero hijo de Dios, porque como tal ¿quién duda que ha de aspirar al saber y á la perfeccion?

Sobre todo debemos recomendar encarecidamente el estudio del hombre en sí mismo, en el que hallará siempre motivos de útil ciencia, y de profunda meditacion, ya que la naturaleza humana en sí no es más, segun ya se ha dicho, que el complemento y coronamiento de la creacion visible, la verdadera síntesis del mundo en que vivimos. En efecto, el hombre es un compendio de la naturaleza material y viviente, y por lo mismo estudiándose en sus principales aspectos y relaciones logrará venir en conocimiento de lo que principalmente le atañe saber acerca de su naturaleza como tambien en cierto modo, de la creacion, ya que de los mismos elementos se compone y participa de sus condiciones, como á sí mismo y en su virtud podrá, ante las maravillas que se ofrecerán á su consideracion, elevarse hasta el conocimiento intuitivo de Dios, á la manera que á la vista de una obra de reconocido mérito se concibe la inteligencia y sabiduría del Autor que le ha dirigido. No es difícil comprender lo que acaba de consignarse; con todo no será inoportuno el que insistamos algo más sobre este curioso é importante asunto.

El hombre en su naturaleza material, ó sea en las variadas combinaciones de su organismo, reúne, si no todos, los más de los elementos constitutivos del planeta en que reside, y sobre todo de los que intervienen en la formacion de los vegetales y de los animales, bien que en su estructura se asocien y combinen en muy diferentes proporciones. Y si en sus fuerzas se examina tambien, es decir, en los agentes interiores y exteriores que obran en su organizacion y en los fenómenos de su vida, se le verá reunir y actuar en los diversos movimientos de su organismo todo lo que de poderío y actividad se deja notar en los demás seres inorgánicos y organizados. Comparto con la naturaleza inanimada las fuerzas físicas y químicas; con las plantas la fuerza vital puramente orgánica, y con los animales la vida de sensibilidad y locomocion en todos sus resortes y capacidades, llevando además en sí otra fuerza ó agente superior á todas aquellas actividades, cual es la entidad del *yo* en su vida propia del espíritu, al cual se subordinan é identifican las demás fuerzas de la naturaleza para formar y regir ese conjunto armonioso del Sér humano, esplendor de esta visible creacion. Así es, y con mucha razon puede afirmarse, que el hombre es un mundo en pequeño, un microcosmo, la obra más misteriosa y acabada, concebida desde la eternidad en la mente divina, aunque en su primera aparicion sobre la tierra se presente á nuestra consideracion en tosoo bosquejo de lo que habrá de ser en lo sucesivo en su belleza y perfeccion. Aun cuando el estudio de la naturaleza humana no versára más que en lo complicado de su organizacion, en la armonía de sus partes y relaciones y de los actos de su vida puramente material ¿podrá uno dejar de admirar los misterios y grandezas que encierra? ¿Podremos aún bajo este sólo aspecto prescindir de su exámen en lo que se pueda, ya que nos toca tan de cerca, y por lo mismo que ha de sernos tan necesario su estudio y conocimiento para conducirnos metódica y prudentemente en los azares de la vida?

Pero donde conviene estudiar al hombre con preferencia y detenidamente es en la

vida del *yo*, que es la vida del espíritu, la vida verdaderamente humana, en muy alto grado superior á la vida de los animales. Sobre todo cuando uno se fija en esa superior vida de inteligencia y sentimiento ¡cuánto de grandioso no halla que admirar desde la mas simple percepcion hasta las mas sublimes concepciones del genio! ¡Cuánto tambien en el órden moral desde las incipientes emociones del instinto hasta los mas tiernos y enaltecidos sentimientos, no se echa de ver digno de la mayor consideracion en todas las aspiraciones legítimas, cada vez nacientes y contrariadas, pero indefinidamente ascendentes en pos de las fruiciones que mejor pueden satisfacer al espíritu como resultado del bien que en la humana vida puede practicarse! Y si persistimos en este exámen ¡cuánto no habia de sorprendernos igualmente esa accion armoniosamente combinada de la razon y de la conciencia del sentimiento y de la voluntad en la práctica de todas las virtudes, y sobre todo de la última, ya que de su actividad y libre albedrío dependen las determinaciones y resoluciones de los actos de la vida que pueden hacernos merecer ó desmerecer! Todo ello por lo mismo incumbe al hombre estudiarlo y meditarlo convenientemente para poder luego labrar su perfeccion y alcanzar la felicidad que, ya se sabe, es solo asequible por las conquistas sucesivas del bien en virtud de los propios esfuerzos de cada cual, alentados y sostenidos por el auxilio de la inspiradora gracia y misericordia del Señor.

Téngase tambien presente lo que á este propósito hemos dejado consignado en la leccion anterior, y muy especialmente lo que se refiere al sentimiento y á la conciencia; estas dos facultades son grandes resortes de la vida moral del hombre, impulsándole, dirigiéndole y recordándole especialmente la conciencia, la distincion del bien y del mal y el cumplimiento de sus deberes. ¡Qué seria de la voluntad, si no fuere el verdadero estímulo del sentimiento y la fuerza directriz de la conciencia! Sin este doble y noble impulso y buena direccion, la voluntad quedaria sin freno y andaria á merced de sus veleidosos caprichos ¡incitada como se halla de continuo por los halagos de la concupiscencia y bajo el impulso imperioso de los apetitos y de las pasiones.

Así, pues, en este estudio de madura reflexion, que sobre la naturaleza humana conviene hacer, y que por lo mismo no podemos menos de recomendarlo eficazmente, se comprenderá la superioridad que al hombre distingue y caracteriza elevándole sobre todo lo criado, y lo mucho que al Autor Soberano todos le debemos por tan singular beneficio; y ello habia de sernos constantemente un motivo de gratitud y de ferviente amor y adoracion, de un afanoso deseo por el cumplimiento de su divina voluntad, que deberá consistir en todo caso en el amor generoso hácia Dios y sus criaturas y en el constante bien obrar, puesto que para ello y no para otro objeto hemos venido al mundo: si, el deber de nuestra vida humana es amar y trabajar mútua y reciprocamente; trabajar todos para cada uno, y cada uno para todos en el amor y en la paz, siempre en pos del útil saber y del necesario y progresivo mejoramiento.

M.

(Concluirá.)

¿Porqué debiera ir el Espiritismo á la Exposicion Universal de Filadelfia? (1)

AL SENTIDO COMUN de Lérida, Revista Anti-Espiritista.

(Conclusion.)

VI.

El espiritismo estudia el orden material y psicologico del hombre; y despues que ha conocido sus facultades sensibles, inteligentes y volentes, con sus fenómenos, en sus dos modos de manifestacion, el espontáneo, fatal, inconsciente, ó natural dentro de la atraccion y unidad armónica universal, y el libre, dá reglas prácticas de aplicacion, y crea la estética para buscar lo bello y educar la sensibilidad, la lógica para encaminarnos á la verdad y enseñar á la inteligencia, y la moral para investigar el bien y disciplinar la voluntad, la personalidad humana. Esto no es nuevo, esto es de la sintesis histórica, pues nosotros LO AMPLIAMOS INVESTIGANDO NUEVAS LEYES BIOLÓGICAS.

Y aun mas: estudiamos la PSICOLOGÍA COMPARADA, porque no solo el hombre siente piensa y quiere....

Una vez entrados en el campo de la Ética para encaminar la personalidad humana hácia el bien y la felicidad, nos hallamos de frente con el problema religioso, que abarca á todos, porque es la libertad humana, el ser inteligente y libre, quien trata de buscar las leyes que rigen sus relaciones con Dios y con sus semejantes y los demás seres.

Un paso mas y entramos desde la filosofía vulgar en la Ontología, que estudia las esencias y dá el fundamento á la magnífica y espléndida teoría de LAS ANALOGÍAS, fuente inagotable, tesoro riquísimo de innumerables conocimientos, BELLOS, NUEVOS y ÚTILES.

¡Avanzamos mas! y abordemos la TEOLOGÍA con sus consecuencias....

Así, del hecho, por el fenómeno, *inducimos*, seguimos la ascencion de la inteligencia por el método ordinario de la CIENCIA POSITIVA, nos remontamos al conocimiento, siempre limitado, de las causas, y marchamos del análisis á la sintesis, y con eterna peregrinacion por lo relativo vamos hácia lo Absoluto.

Llegados á este punto la filosofía envuelve al alma; esta se regocija y canta un himno á la Divinidad; cuya Mano poderosa dirige la creacion con leyes sabias, saturándolo todo con su esencia infinita.

¡Sí! todo se desarrolla y vive y es y está, en Dios como causa, bajo Dios como Ley, mediante Dios como providencia!

«*Ex ipso, et per ipsum, et in ipso sunt omnia*» como dice S. Pablo.

El es lo Absoluto y lo Infinito; la Trascendencia y la Inmanencia; la Aseidad y la Omneidad; que en nosotros debilmente se reflejan en lo libre y en lo fatal, en el espíritu y en la materia. Por eso dice la Escritura que el hombre está hecho á imagen y semejanza de Dios.

(1) Véase la Revista anterior.

Por el ejercicio de la razon se han determinado, *con el auxilio de la revelacion*, ciertos atributos de la Divinidad, atributos que son la pauta, la norma, de la verdad y del bien, constituyendo EL IDEAL para la vida.

Toda proposicion que no esté conforme con los atributos de Dios es falsa. ...

¿Por qué pues, no hemos de exhibir nuestro ideal en Filadelfia y en todas partes?

¿Por qué no hemos de enseñar nuestras leyes biológicas, que son de todos, como las de realizar la esencia, el bien, mediante vida subordinada á Dios; realizar el bien por el bien mismo y libremente, pues así se realiza el ideal de la vida moral en Dios; cumplir el derecho individual y social libre y moralmente; cultivar la razon y la fantasía para realizar la belleza ideal; cumplir el destino en esta ú otra vida; etc., etc?.

Otros con menos títulos que nosotros irán á Filadelfia.

VII.

La teología, la filosofía de la religion, nos lleva al estudio crítico de las religiones históricas, y principalmente del cristianismo, y si bien es cierto que no creemos que Cristo fuese el mismo Dios (1) como esencia individualizada y finita, creemos que existe UNA RELIGION ABSOLUTA INMUTABLE, de todos los tiempos, de lo que es superior manifestacion el Cristianismo, que todavía no ha concluido en su desarrollo, como lo demuestra la Iglesia primitiva, que si hubiera sido la IGLESIA IDEAL no hubiera salido jamás de aquel estado de perfeccion, pero que fué el embrion de la IGLESIA PERFECTA, que se manifestará en la continuacion de los siglos.

Cristo ha hecho posible el reinado de la libertad y del bien, y la reconciliacion del hombre con Dios en el amor, que es parte de lo absoluto de la religion, pero al espíritu toca realizarlo *progresivamente*.

Esto si se quiere será todo lo absoluto, pero de todos modos su práctica es *progresiva*.

El órgano de esta conquista sucesiva en *tiempo y espacio* es la Iglesia, más para que su espíritu colectivo conquiste al mundo entero y *realice una monarquía universal divina-humana*, y *un solo aprisco con un solo pastor*, es necesario que se someta á las condiciones históricas y pase por las diferentes fases de una evolucion progresiva determinada por la ley de Dios y escrita en los libros del destino.

Para llegar á la PERFECCION IDEAL es preciso cruzar todas las fases de la ley fatal ontológica: *unidad confusa, variedad y armonía*.

Por eso son necesarios, y existen, los cismas, las divisiones, las crisis, las separaciones.

(1) Segun los textos siguientes del mismo Jesús.

S. Juan XIV—28; XX—17. (Véanse obras póstumas de Kierke.)

S. Mateo XIX—17.

S. Marcos X—40.

Y tambien por las razones siguientes.

Una encarnacion limitada é individual no puede hacer imposible otra en la creacion y por lo mismo el cristianismo no es lo ABSOLUTO INTEGRAL.

Una institucion que ya está en la historia no puede ser lo definitivo porque se anularia la ley del progreso, el cual suponen las religiones antiguas y toda la historia. Cristo además dejó mucho por decir: véanse nuestros artículos «Las sectas cristianas.»

Estamos en el período de *variedad*.

Las mutaciones del tiempo son necesarias; pero estas vicisitudes históricas son de *transición a la verdadera catolicidad*.

Tras la iglesia de S. Pedro, dice Schelling, que es el principio autoritario, el elemento primitivo central, la fuerza centrípeta, el principio de cohesión, lo real, el cuerpo, ó la materia sólida del cristianismo, ó sea la *unidad embriogenaria*, tras de esta dicen aquel filósofo, viene la Iglesia de San Pablo, que es el ideal, el alma, la vida, el elemento progresivo, la fuerza centrífuga, el principio de división, del cisma y del individualismo, del racionalismo y del protestantismo, la *variedad*; y tras de esta viene la Iglesia de S. Juan, la que une el corazón á la cabeza, la que enlaza el dogma á la razón, la Iglesia superior del equilibrio, del amor y de la *unidad armónica*, la Iglesia de la Nueva Jerusalén.

El protestantismo, pues, es de transición. La *catolicidad armónica*, que procede de la libertad de los individuos, es *contraria a la unidad y catolicidad embrionaria y exclusivista*.

La distancia que las separa es que hay entre el espiritismo armoniano y cualquier secta positiva.

Por eso nosotros nos consideramos en S. Juan, mientras Roma se preocupa con las llaves de S. Pedro y en abrir las puertas del cielo del purgatorio etc., á sus sectarios. Nosotros no necesitamos llaves donde no hay cerrajas y todo está abierto.

Una pregunta se nos ocurre:

¿Si habrá muerto la iglesia de S. Pedro?

Para la humanidad nó, puesto que en la historia se engranan y se repercuten el pasado y el futuro en el presente.

Y sinó dígalo el «Sentido Común;» y el sentido inmenso religioso social que sostiene en nuestro suelo una guerra tenaz por el piadoso fin de que no discurramos y otros escesos.

A los romanistas de San Pedro que combaten á los utopistas de la armonía social, á los que predicán la monarquía continental y universal, etc., por contemporizar con lo universal, sería preciso decirles como el maestro decía á San Pedro:

«Quítate delante de mí Satanás; me eres escándalo; porque no entiendes lo *que es de Dios*, sino lo que es de los hombres, (S. Mateo—XVI—23.)

A los romanistas les sucede lo propio: no saben lo que es de Dios ni de los hombres; y amenudo nos dan lo humano y malo como divino.

A los protestantes de S. Pablo más lógicos para juzgar y distinguir lo divino de lo humano, como hace su gran apóstol en Tito—III—3, solo les recordamos los textos de este capítulo en sus versículos 1, 2, 9 y 10, etc., y que no se preocupen por accidentes históricos, pues si la ley había de cumplirse, llegarían los tiempos predichos en II—Timoteo—III—1 al 7, y en I—Timoteo—IV—1 al 7, debiendo sólo tener por fardo de su vida lo que dice la Escritura en I—Corintios—XII—1 al 13, que es el medio de llegar á la iglesia de S. Juan, á la iglesia del amor,.... etc.

Porqué, pues, no hemos de exhibir nuestras investigaciones en la filosofía de la

historia con aplicacion a lo religioso, si esto es una induccion pura, un medio racional de buscar la verdad?

¿No tenemos aquí otro título nuevo para llevar el Espiritismo á la Exposicion de Filadelfia?....

¿CUÁNTAS NOVEDADES QUEREIS?.....

VIII.

Estos artículos se harian interminables si hubiésemos de pasar revista á las novedades en detalle del Espiritismo. Así, pues, hagamos aquí punto final, aunque tengamos que renunciar á novedades importantes, como es la literatura Espiritista, ya en su género novelesco, ya en el didáctico; en los cuales podremos presentar modelos de gran belleza, como son las novelas obtenidas medianímicamente en España y las obras científicas de Flammarion, juntas con algunas de Kardec y otras inéditas de nuestros círculos de estudio.

No es nuestro ánimo en estos artículos hacer alarde de superioridad; es simplemente contestar al «Sentido comun;» cosa que hemos podido hacer ponderando algunas excelencias del Espiritismo sin riesgo de orgullo, porque el Espiritismo no es una invencion nuestra, sino una manifestacion divina que puede acogerla todo el que quiera dar paz á su espíritu, y esperanza á su corazon, y luz á su razon.

Al ponderar el Espiritismo, no hacemos sino cantar las maravillas de la revelacion divina, siquiera sea en tosco lenguaje.

Por lo demás, nosotros sabemos que somos unas criaturas débiles y nada más.

Nuestras pretensiones, no son nuestras, son de las exigencias del desarrollo histórico.

No somos nosotros quienes imponemos el Espiritismo, sino el Espiritismo quien se nos ha impuesto, borrando en la mente todos los absurdos religiosos que en la niñez nos enseñaron con la palmeta y las correas; y dándonos en cambio un raudal inmenso de luz, que al pronto nos cegó, pero que despues nos alumbra el camino de la vida sin temores, y con inmensa dicha.

No somos nosotros quien pide plaza en la Exposicion de Filadelfia; es la superioridad del Espiritismo quien quiere ponerse en el número uno de los «*Esfuerzos hechos para mejorar la condicion física, intelectual y moral de la humanidad.*»

No somos nosotros los inventores del Espiritismo; sino que el Espiritismo ha creado á los espiritistas; y como estos tienen *libertad*, y no sólo son instrumentos fatales de la Providencia, como todos los hombres, sino que realizan *voluntariamente* á la vez su destino, hé ahí por qué pueden decir que á la Exposicion Universal de Filadelfia son llamados por *inteligencias superiores*, y porque ellos mismos tambien pueden considerarse como cooperadores de la empresa.

En el primer aspecto, el mérito no existe, sus obras no pueden ser ESFUERZOS HECHOS PARA MEJORAR LA CONDICION HUMANA, puesto que es Dios quien desarrolla el Espiritismo; pero en el segundo, como ejecutores de los mandatos de la ley progresiva, cabe mérito en el modo mejor ó peor de desempeñar su funcion, en la actividad ó re-

traimiento para hacer universal una creencia, de cuyo testimonio auténtico podemos dar fé en cuanto al hecho, y demostraciones racionales en cuanto á su *necesidad* para el progreso humano.

El jurado de Filadelfia, por supuesto, no ha de analizar tantos pormenores, y estamos seguros que el espiritismo en cada nacion será juzgado por el celo de la exhibicion.

Dios es justo; á *cada uno da segun sus obras*; por consiguiente, en la revelacion no hay parcialidad.

El pueblo que mas se distingue en Espiritismo será por haberlo merecido.

Así la justicia de Dios se armonizará con la de los hombres en la futura exposicion.

A un Espiritu rebelde.

Siempre he mirado con profunda pena
A esas pobres mujeres degradadas,
Que cantan al compás de su cadena
Y viven en el vicio encenegadas;
Su triste vida de tormentos llena,
A un martirio las tiene condenadas,
Que ni el Dante, en su infierno inadmisible,
Llegó á pintar suplicio tan horrible.

La mujer, que es del hombre compañera,
Que tiene una mision tan poderosa,
Que guia sus pasos en la edad primera
Y que vela su sueño cariñosa;
La que en su juventud le dice:—«Espera,
Yo tu vida seré, siendo tu esposa,
Y Dios, en nuestra union los ojos fijos,
Nos dará nuevo sér en nuestros hijos.»

Y la reproduccion, por Dios prescrita,
El hombre cumple, y la familia humana,
Multiplicada por su ley bendita,
En lucha eterna por vivir se afana:
La que en el vicio audaz se precipita
Y se olvida de Dios y del mañana,
Por una transicion bien dolorosa
Deja de ser mujer... para ser *cosa*!

Cosa no más; un mueble utilitario

Para el libertinage y la locura;
¡Triste es pensar que un acto voluntario
De modo tal rebaje á la criatura!
De sí misma se torna en adversario;
Suicida, que no encuentra sepultura,
Que para recobrar lo que ha perdido
Ha de luchar por tiempo indefinido.

Como los pensamientos se eslabonan
Formando la cadena de la vida,
Mis reflexiones hoy, se relacionan
Con un sér que en la tierra fué suicida;
Una de esas mujeres, que ambicionan
Y que juegan el *todo* en la partida,
Y al recordar su muerte y sus enojos,
El llanto brota de mis tristes ojos.

¡María! ¿En dónde estás? ¿en qué planeta
Tu espíritu rebelde está luchando?
¿En dónde fijas tu mirada inquieta?
¿Te sigues en el mal precipitando?
¿Aún no esperas en Dios, única meta
Que nos debe guiar? Díme, ¿hasta cuándo
Has de seguir en tu fatal delirio
Por la espinosa senda del martirio?

Aún me parece verte; eras muy bella;
De ojos azules y nevada frente;

De planta breve, y tras tu leve huella
Siempre fué el hombre con afán ardiente.
Decían todos al verte: «es ella, es ella.....
Hermosa, seductora, sonriente,
La que promete un mundo de placeres;
Es la perla entre todas las mujeres!

Y así seguiste tu agitada vida
De las dulces lisonjas al arrullo,
Tu vanidad se hallaba seducida
Y al mundo entonces lo juzgaste tuyo.
Sin soñar en querer ni en ser querida,
Sólo escuchando el terrenal murmullo,
Te ibas precipitando en el abismo
Del más negro y fatal positivismo.

Pero un día llegó, que despertaste
De tu letargo impuro, y en tu anhelo
Un amor sin rival ambicionaste;
Amor que no encontrastes en el suelo;
Sorpresa á los hombres preguntaste
Por qué no hallaba un premio tu desvelo,
Y entonces te dijeron: «Niña hermosa,
La mujer que se compra es una cosa!

«La dulce compañera de la vida,
La que en el mundo lleva nuestro nombre,
Tiene otra condicion, le presta egida
Un algo superior que adora el hombre.
La violeta en los prados escondida
Es la flor del hogar, y no te asombre:
La mujer del delirio y del deseo
No sirve para el lazo de himeneo.»

Aquellas frases te causaron frío,
Miraste en torno tuyo con espanto,
Y encontrastes el mundo tan vacío....
Qué fué horrible tu triste desengaño.
Llorastes en tu loco desvarío,
Y tan copioso fué tu amargo llanto,
Y tanto tu dolor, que en tus enojos
Las lágrimas huyeron de tus ojos.

Y el llanto es el Jordán que purifica,

El que lava las manchas del pecado,
El que nuestra esperanza centuplica,
El que borra la huella del pasado,
El que nuestros dolores santifica,
Y ¡ay! de aquel infeliz, desheredado,
Que no encuentra á sus quejas dulces ecos,
Y que sus ojos permanecen secos!

Entonces de la mente se apodera
El vértigo fatal de la locura,
Y se emprende fantástica carrera
Que termina quizá en la sepultura.
Esta tu historia fué, tu vida entera
La jugaste al azar, ¡pobre criatura!
Murmurando con voz desesperada:
«Yo quiero de la vida *todo ó nada!*»

Que al levantarte del impuro cieno
En que pasó la noche de tu vida,
Un sentimiento poderoso y bueno
Te hizo temblar, de gozo estremecida;
Latió tu corazón, vibró en tu seno
Una nota por tí desconocida,
Y ante tus ojos se elevó potente
Una pasión purísima y ardiente.

Contemplaste la luz de un claro día,
Y en la sombra te hundieron de improviso!
¡Qué horrible transición! ¡Pobre María!
Tu espíritu rebelde así lo quiso.
Sin encontrar consuelo en tu agonía,
Al perder tu soñado paraíso,
Dijiste con desden: ¡Para qué lidio?
¡Busquemos el olvido en el suicidio!

Y tus hermosos ojos se cerraron,
Y tus mejillas la color perdieron,
Y cuando tu cadáver contemplaron
Suprema tu pasión reconocieron,
Y tu temprana muerte lamentaron,
Y tu inmenso dolor compadecieron,
Y el que aquí fué el amor de tus amores,
Cubrió tu huesa con hermosas flores!

¡Pobre mujer! tan jóven, tan hermosa,
Olvidaste de Dios la ley suprema,
Y el vicio con su baba ponzoñosa
Tu frente señaló con su anatema.
Tu regeneracion maravillosa
El hombre no creyó. ¡Fatal problema!
Siempre en el mundo sucedió lo mismo;
La mujer no encontró mas que el abismo.

Mas la piedad de Dios es infinita,
Tiene para el espíritu guardadas
Cuantas mansiones este necesita
Por existencias mil multiplicadas;
Nuestro progreso eterno no limita,
Que no hay razas por él desheredadas;
Todos pueden llegar al santuario
A donde llegó el mártir del Calvario.

¡María! ¿en dónde estás? en qué regiones

Tu espíritu rebelde lucha y gime?
El terrible volcan de las pasiones
¿Cómo en la tierra tu existencia oprime?
¿O te hallas en mejores condiciones
Y comprendes de Dios la ley sublime?
Me inspiró tu infortunio simpatía
Y por tí ruego a Dios ¡pobre María!

Si en la erraticidad sigues sintiendo
La horrible asfixia (1) que acabó tu vida,
Plegue al Señor que vayas extinguiendo
La terrible condena del suicida.
Y tu espíritu libre, conociendo
De Dios la omnipotencia bendecida,
Para recuperar lo que has perdido
Progreses por un tiempo indefinido.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Alicante.

Suspensiones forzadas y voluntarias.

«El Espiritismo de Sevilla» ha sido suspendido por la autoridad superior de aquella provincia, segun la siguiente comunicacion:

«Gobierno civil de la provincia de Sevilla.—Negociado Prensa.—Número 1483.—Habiendo V. faltado a lo dispuesto en el art. 7.º del Real Decreto de 29 de Enero último, queda suspensa la publicacion que V. dirige por ocho dias; y siendo aquella quincenal debe entenderse dicha suspension por ocho números de los que hubiera de publicar desde la fecha.—Dios guarde á V. muchos años.—Sevilla 15 de Julio de 1875.—Nuñez de Prado.—Sr. Director de «El Espiritismo.»

Lo comunicamos á nuestros suscritores con sentimiento y deseamos que se atiendan las reclamaciones que haga nuestro apreciado colega para reanudar su publicacion.

«El Sentido Comun» de Lerida, ha suspendido voluntaria é indefinidamente su publicacion por enfermedad de su Director. Ya lo saben nuestros colegas, cuando muera ó enferme su director, que apaguen la luz y que se vayan á dormir. «El sentido Comun» tenia un hombre necesario, faltando ese hombre no hay periódico. Aquí podríamos aplicar aquel arranque del zapatero: «Adios Madrid, etc.» Los suscritores

(1) Se asfixió por medio d'l carbon vegetal.

al Semanario de Lerida que esperaban ver destrozado el Espiritismo por los argumentos del Ilustre Sr. Perujo, habrán quedado complacidos y con la boca abierta.

Deseamos que esa publicacion continúe para que cumpla lo ofrecido en su programa, pues hasta ahora su derrota ha sido continua. Por lo que toca á nosotros continuaremos publicando los artículos de réplica que tenemos dispuestos para acabar de triturar sus pobres argumentos.

Pruebas y sufrimientos.

Nos escriben de Lerida, que el Sr. Director de aquella Escuela Normal D. Domingo de Miguel, ha sido suspendido de su empleo y mitad del sueldo y destituido el profesor D. José Amigó Pellicer, por sus creencias en el Espiritismo.

No necesitamos hacer comentarios sobre estas disposiciones. Nuestros ilustrados hermanos de Lérida, que no han podido ser vencidos en el terreno de la discusion franca y leal, tienen toda la fé de sus convicciones para sufrir resignados esta terrible prueba; pues son eminentemente cristianos y saben que los sufrimientos de la tierra purifican el alma, acercándola á Dios.

Preguntas y respuestas.

—¿Quiénes son los Espiritualistas?

—Los que creen en la inmortalidad del alma.

—¿Quiénes son los Espiritistas?

—Los Espiritualistas que creen en la comunicacion con las almas ó espíritus, después de la vida del cuerpo.

—¿Los Espiritualistas católicos, apostólicos y romanos, creen la comunicacion con los Espíritus?

—Creen en la comunicacion con las almas ó espíritus como los Espiritistas, y los libros santos están llenos de casos de esta naturaleza.

—¿En qué se distinguen pues los Espiritualistas romanos y los Espiritistas cristianos?

—En que, para los Espiritualistas de Roma, las almas de los que vivieron en este mundo, solo pueden comunicarse con ciertas clases privilegiadas; y con los Espiritistas sólo se comunica Satanás tomando diferentes formas.

—¿Por manera que si el diablo no existiera, los Espiritualistas romanos tendrían que confesar que el Espiritismo es una verdad?

—Esto es lógico y no tiene réplica; así se deduce de todas cuantas controversias han tenido los hombres mas eminentes del romanismo, con los Espiritistas.

¿Con qué objeto se sostiene con tanto empeño la creencia en la personalidad del demonio?

La creencia en ese mito terrible, dueño absoluto de los *infiernos*, hace que se conserven las costumbres de los sutragios y oraciones pagadas, ya para aliviar á los condenados á las penas eternas, ya para redimir á los que deben purificarse en el fuego del Purgatorio.

—¿Cómo se redimen los pecadores, segun el Espiritismo?

—Segun el Espiritismo, cada uno debe redimirse á sí mismo, orando por el bien de todos, haciendo tanto bien como mal se ha hecho, amando mucho, muchísimo, *hasta á los mismos que nos persiguen y son causa de nuestra ruina, quitándonos los medios de ganar el pan para nuestros hijos*. Para conseguir estos objetos tienen los hombres, medios que la Providencia pone á su alcance, sin necesidad de acudir á lugares circunscritos de penas y tormentos materiales.

—¿No habria un medio para que desapareciera ese demonio que tanta guerra hace á la humanidad?

—Sí, aunque indirecto: Si se capitalizaran las rentas de todos los dominios infernales de Satanás y se distribuyeran entre sus administradores, grandes y pequeños, como si digéramos hasta los sacristanes, *aunque fuese en papel del Estado*, se prescindiría con facilidad de ese personaje y no habria inconveniente de aceptar el Espiritismo.

—¡Oh! esto es materialmente imposible.....! el Purgatorio es inapreciable!!!.....

—Pues entonces dejémoslo al tiempo, hasta que el mismo Satanás abra los ojos á los ciegos y los oídos á los sordos.

El Buen Sentido.

Consideranos un deber de amistad y de compañerismo, recomendar eficazmente este ilustrado periódico.

Se suscribe en la Direccion y Administracion: Calle Mayor 81, 2, *Lérida*.—*Madrid*: Cervantes, 34-2.º —*Barcelona*: Rambla de Estudios, 5.—*Sevilla*: Empedernados, 7.—*Alicante*: San Francisco, 21.—En las demás capitales, en las principales librerías.

Precio de suscripcion: en *España*: un año 24 rs.—*Extranjero y Ultramar* 40 rs.

INTERESANTE.

EN PRENSA.—Otra preciosa novela espiritista, original de D.^a Matilde Alonso Gainza, titulada **LEILA ó PRUEBAS DE UN ESPÍRITU**. No la repartiremos por entregas por los inconvenientes que tiene este sistema en una publicación mensual. Avisaremos cuando esté terminada la obra para que nuestros suscritores manden recoger un ejemplar en la Administración de la REVISTA.

Quedan algunas **COLECCIONES DE REVISTAS** de los años **72, 73 y 74**. Un tomo, encuadernado en rústica, 20 rs., y tomando los tres tomos juntos, 30 rs. en Barcelona, 37 rs. por el correo, franco de porte y certificado.

ANUNCIOS.

CELESTE.—*Novela fantástica*, por **ENRIQUE LOSADA**.—Un tomo en 8.^o mayor, de 400 páginas. Terminada la impresión y encuadernación de esta preciosa leyenda, que tanta aceptación ha merecido de todos dentro y fuera de las creencias espiritistas, se ha puesto á la venta en los puntos de costumbre á 2 pesetas 25 céntimos, rústica.

ARMONÍA UNIVERSAL.—*Dictados de Ultratumba*, por **M. NAVARRO MURILLO**.—Un tomo 8.^o mayor de 184 págs., 1 peseta 30 céntimos, rústica.

DEVOCIONARIO ESPIRITISTA.—*Colección de oraciones, con algunas composiciones de acreditados poetas*, — 2.^a edición muy aumentada.—Un tomo en 8.^o mayor de mas de 100 páginas, 75 céntimos de peseta, rústica.

MELODIA DEL ESPÍRITU DE ISERN, para piano y canto.—50 céntimos de peseta.

¿QUÉ ES EL ESPIRITISMO?—*Introducción al conocimiento del mundo invisible, por las manifestaciones de los Espíritus*.—Contiene el resumen de los principios de la doctrina espiritista y las respuestas á las principales objeciones. Por **ALLAN-KARDEC**. Traducción completa de la última edición francesa.—Un tomo en 8.^o mayor de 184 páginas, 1 peseta 50 céntimos, rústica.

ENSAYO DE UN CUADRO SINÓPTICO DEL PROBLEMA DE LA UNIDAD RELIGIOSA.—Este cuadro que acabamos de publicar, es de grandes dimensiones y muy á propósito para figurar en los salones donde se reúnan los Espiritistas para sus estudios. Se han tirado dos ediciones: la primera económica á 1 peseta y la segunda de lujo 2 pesetas 50 céntimos.

LAZOS INVISIBLES: dos preciosas novelas, **EL RAMO DE BODA** y **EL CORACERO** de **FROESWILLER**, originales de nuestro muy querido hermano **D. ENRIQUE MANERA**.—Editadas por los Sres. Ariza y Ruda.

NOSCE TE IPSUM.—*Apuntes y estudios sobre el hombre*, por **D. ENRIQUE MANERA**.—Editado por los Sres. Gironés y Orduña, de Sevilla.—Se esperan ejemplares en la librería del Sr. Pujol, Rambla de los Estudios.

CONTROVERSIA ESPIRITISTA á propósito de los hermanos **Davenport**.—Defensa del Espiritismo con noticias y testimonios que demuestran la realidad de los Fenómenos Espiritistas, por el **VIZCONDE DE TORRES SOLANOT** (de la Sociedad Espiritista Española).—También se esperan ejemplares de esta obra en la librería del Sr. Pujol.

Todas estas obras y las fundamentales del Espiritismo contenidas en nuestro Catálogo, se hallarán de venta en las principales librerías y en casa **D. Juan Oliveres**, Escudillers; **D. Arnaldo Mateos**, Palma de San Justo, 9, tienda; **D. José Arrufat**, Condesa de Sobradíel, número 1, tienda y **D. Miguel Pujol**, Rambla de los Estudios, librería.

Además de los precios indicados, á los señores de fuera de Barcelona que hagan pedidos se les cargarán los gastos que ocasionen los envíos.

Los *Catálogos razonados*, de las obras publicadas por **LA PROPAGADORA BARCELONESA**, muy útil para los que se dedican al estudio del Espiritismo, se expedirán gratis, remitiendo por el correo un sello de 10 céntimos de peseta por cada ejemplar.

Los pedidos que antes se hacían á **D. Carlos Alou**, pueden dirigirse á **D. Miguel Pujol**, Rambla de los Estudios.

Barcelona.—Imprenta de Leopoldo Domenech, calle de Basea, núm. 30, principal.